

Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario



Nova et Vetera

S U M A R I O

Notas sobre Rufino Blanco-Fombona, por *Humberto Jaramillo Angel*.—Inocencio XI, el más grande adversario del Rey Sol, por *Alfredo Ferruza*.—La Acumulación de Acciones: apartes de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia, de que fue ponente el Magistrado *Enrique López de la Pava*.—El Acto Reglamentario, por *Alvaro Copete Lizarralde*.—El Contrato Sinalagmático Imperfecto en nuestro Derecho Civil, por *Carlos J. Medellín*.—Los Bienes de Uso Público, por *Tulio Gómez Estrada*.—El Patrimonio de la Sociedad Conyugal, por *Julio César Olaya*.—Canonización de la Ley Civil en materia de Contratos, por *Aurelio Tobón Mejía*.—Cooperación Internacional para el fomento económico; Informe del *Secretario General de la ONU*.—El Colegio del Rosario, Patria de la Patria, por *Carlos López Narváez*.—Acuerdo N° 3 de 1960, de la M. H. Consiliatura, por el cual se hace el Nomenclario de Colegiales de Número.

AÑO LV

N.º 453

Octubre - Noviembre de 1960. Bogotá - Colombia.

Correspondencia, Suscripciones y Propaganda:

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA
DEL ROSARIO

Calle 14, número 6-25 — Apartado 72

BOGOTÁ - COLOMBIA

Suscripción anual\$ 10.00
Número suelto 2.50
Suscripción para el exteriorU.S.\$ 2.00

Los artículos publicados en esta Revista
pueden ser reproducidos citando su origen y autor.

PROPAGANDA: LUIS CONZALO MORALES

EL GRAFICO Editores Ltda.
Avenida Jiménez número 6-37. Teléfono: 496-697

*una empresa al servicio del
desarrollo del país*

**Colombian
Petroleum
Company**



Universidad del
Rosario | Archivo
Histórico

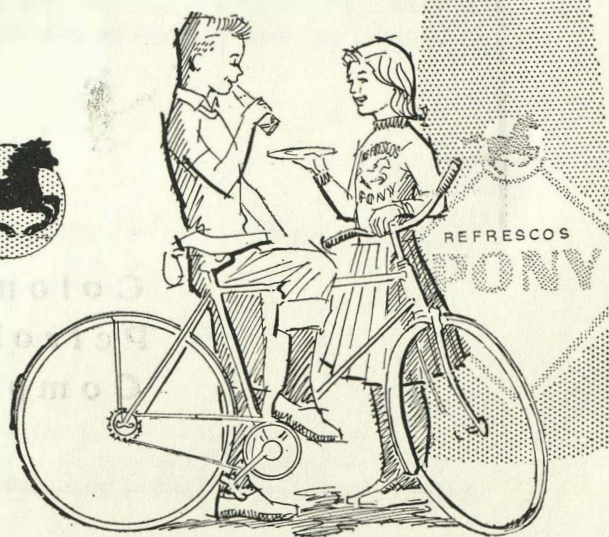


86 años
al servicio de
los colombianos.

Compañía Colombiana de Seguros

Apuntese a su sabor!

- * agua mineral
- * **PONY** *Malta*
- * **PONY** café



refrescos **PONY**, los refrescos que refrescan

CUELLAR, SERRANO, GOMEZ y Cía., Ltda.

INGENIEROS - ARQUITECTOS. BOGOTA-COLOMBIA

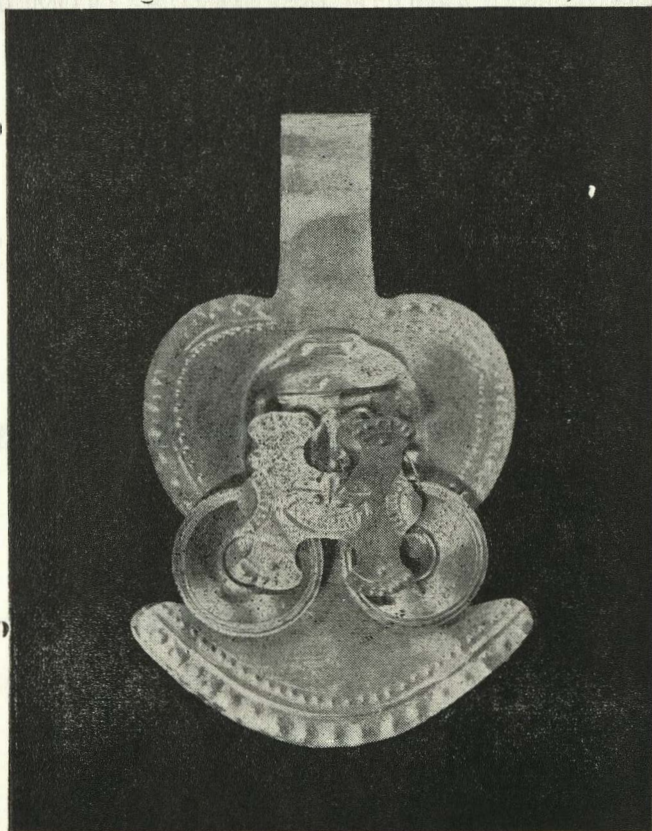
MIEMBROS DE LA S.C.A., DE LA "ANDI" Y DEL
COLEGIO DE INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Edificio de Seguros Bolívar, Piso 15
Apartado Aéreo 3527. - Teléfono: 410-612
TELEGRAFO: "CUSEGO"

CAMILO CUELLAR TAMAYO
GABRIEL SERRANO CAMARGO
JOSE GOMEZ PINZON
GABRIEL LARGACHA MANRIQUE
ERNESTO CUELLAR TAMAYO

BANCO DE LA REPUBLICA

MUSEO DEL ORO



colgante estilo calima

HORARIO:

De lunes a viernes: De las 9 a las 11½ a. m.
De las 2½ a las 4 p. m.

Los SABADOS, DOMINGOS, DIAS FERIADOS y ULTIMOS
de cada mes NO HAY DESPACHO

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FUNDADOR:

Mons. RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

RECTOR:

Mons. JOSE VICENTE CASTRO SILVA

REDACTOR:

GONZALO LOPEZ OSPINA

ADMINISTRADOR:

MARIO SUAREZ MELO



La responsabilidad de los artículos pertenece al autor

La colaboración es rigurosamente solicitada

(Tarifa reducida en el servicio postal del Ministerio de Correos.
Licencia número 1848).

Año LV — Nº 453 OCTUBRE - NOVBRE. DE 1960

INDICE

Pág.

LETRAS Y FILOSOFIA

- Notas sobre Rufino Blanco Fombona, por *Humberto Jaramillo Angel* 347
Inocencio XI, el más grande adversario del Rey Sol, por *Alfredo Ferruza*, traducción de *Antonio Saucedo Carrasquilla* 355

JURISPRUDENCIA

- Acumulación de Acciones: apartes de una sentencia de la Corte Suprema de Justicia. Magistrado ponente *Enrique López de la Pava* 363

DERECHO

- El Acto Reglamentario, por *Alvaro Copete Lizarralde* 371
El Contrato Sinalagmático Imperfecto en nuestro Derecho Civil, por *Carlos J. Medellín* 379
Los Bienes de Uso Público, por *Tulio Gómez Estrada* 383
Del Patrimonio de la Sociedad Conyugal, por *Julio César Olaya* 391
Canonización de la Ley Civil en materia de Contratos, por *Aurelio Tobón Mejía* 401

ECONOMIA

- Cooperación Internacional para el Fomento Económico: Informe del Secretario General de la ONU al Consejo Económico y Social de la misma 417

VIDA ROSARISTA

- El Colegio del Rosario, Patria de la Patria, por *Carlos López Narváez* 437
Acuerdo de la M. H. Consiliatura del Colegio, por el cual se hace el Nombramiento de Colegiales de Número 448





GRANDES ESCRITORES DE AMERICA

NOTAS SOBRE RUFINO BLANCO FOMBONA

POR HUMBERTO JARAMILLO ANGEL

“Tengo ganas de atravesar un río, de domar un potro.”. R. B. F.

Al igual que Proust y que Joyce, en Europa, en América también han nacido hombres cumbres, en las letras, capaces de llenar, con el recio huracán de sus obras, todo un siglo, toda una época. Y cito a Joyce y a Proust por ser, ambos, dos genios muy semejantes. ¿Alguien, que no sea un presuntuoso, podrá galardonear de haber leído, del principio al fin, el “Ulises”, de Joyce. O a “El mundo de Guermantes”, de Proust?

Mas, no es el caso de un escritor de nuestra América de quien sí se han leído, de la primera a la última página, todos sus libros. Y es, como Proust o como Joyce, un hombre cumbre.

Don Rafael Cansinos Ansséns, un estupendo ensayista español (España no ha dado, de Ortega y Gasset para acá, y para allá, un ensayista malo) tiene, en su libro “Verde y dorado de las letras Americanas”, estudios sobre poetas, novelistas y escritores cuya labor no debe menospreciarse, nunca, al hablar de los grandes cerebros de América.

Son muchos los autores estudiados por Cansinos Ansséns. Son muchas las bellas semblanzas y las regias figuras estéticas que ennoblecen las letras del Nuevo Continente. Citarlas, aquí, sería tarea dispendiosa. Para ello se requiere todo un tratado de apretadas páginas y de subidos colores críticos.

Buen conocedor de nuestra cultura literaria fue don Rafael Cansinos Ansséns. A todos sus exponentes los estudió, con profundo conocimiento, en forma honrada y serena. En España, no

sólo Cansinos Ansséns nos conoce. Guillermo Díaz Plaja —un severo esteta de la prosa, discípulo de Ortega y Gasset— es, sin lugar a dudas, el ensayista a cuyos trabajos está debiéndole más la literatura hispanoamericana. Díaz-Plaja es el primer prosista, hoy por hoy, en España. Muerto Ortega, Díaz-Plaja puede, a veces, encender el faro que ilumina parte de nuestro hemisferio. ¡Y no es aventurada hipérbole!

Cansinos Ansséns habla de todos y de todo: poetas, críticos, cuentistas, novelistas, filósofos o simples ingenios de revista o de folletín. Esto es lo que mejor sorprende en su obra. Y conste que Cansinos Ansséns escribió, apenas, un tomo. En él no olvidó, casi, a nadie. Modernistas y románticos, parnasicos y simbolistas, pasan, por allí, en un glorioso desfile de sombras y de presencias vivas. Todas esas sombras y esas presencias son guiadas, claro, por la estrella fulgurante de Darío. ¡Es lo natural!

Darío, desde que publicó, en 1888, en Chile, “Azul”, se convirtió en guía absoluto. Y aún lo es. Neruda, Maya, Bernárdez, Carrera Andrade y Sabats Ergasti, entre muchos, y de ésta parte del mar, peregrinan, por la poesía, del brazo fuerte y potente de Darío. ¡Nervo, López Velarde, Urbina, González Martínez, Alfonso Reyes y Vallejo anduvieron, siempre, tras el dórico sonido del gran cuerno poético de Rubén!

Rufino Blanco-Fombona se hizo acompañar del genio armonioso del divino nicaragüense. Darío es el dios lírico de América. Hugo lo fue en Europa. El genio de Darío alcanzó, sin embargo, las costas y los campos europeos. Cansinos Ansséns y Díaz-Plaja así lo reconocen.

II

Cansinos Ansséns estudió, en el libro ya citado, la obra, la personalidad y la vida ardiente de don Rufino. Cualquier revisión, cualquier estudio, cualquier antología, cualquier lista de superhombres de América, sin Blanco-Fombona, queda inconclusa. ¡Lo mismo sucedería sin el nombre de Vargas Vila, de Rodó, de Montalvo, de Sarmiento, de Gallegos, de Silva, de Valencia, de Chocano, de Bello y de Cuervo!

Es que don Rufino, por sí solo, llena, como Proust o como Joyce, todo un ciclo, toda una época. Cansinos Ansséns escribió, sobre Blanco-Fombona, en su denso estudio, las siguientes palabras: “... La compleja personalidad de R. Blanco-Fombona es de aquellas que requieren para su estudio, como ciertas regiones ricas y dilatadas, una agrimensura acotadora. La amplitud y variedad de su genio

no consiente una clasificación sintética, y el panorama literario de que su obra nos brinda no se deja abarcar de una sola mirada”.

Ese fue, para Cansinos Ansséns, don Rufino. Para un panegirista —un amigo suyo en Venezuela— Blanco-Fombona tenía éstas modalidades y éste carácter:

“... Su presencia era varonil y robusta. Tenía cabeza apolínea. Su voz era particularmente enérgica y de acento caraqueño. Era generoso y muy cordial con los amigos. Su memoria era feliz. Recordaba siempre con exactitud lo bueno y lo malo. No olvidaba fechas ni pormenores de interés. No le agradaba romper sus itinerarios de trabajo. Cuando estaba de buen humor narraba anécdotas de amigos y reía de buen grado. Cuando pasaba por su imaginación un enemigo, fruncía el entrecejo, guardaba silencio un rato y de repente casi gritaba: —¿Para qué me acuerdo yo de ese patán?”.

Del Perú fue a España —cuando Blanco-Fombona vivía en Madrid— un joven poeta de altanero porte, de alma y nervios altivos y de muy clara inteligencia, a mirar, de cerca, a los maestros de las letras peninsulares. Y vio, haciendo cabeza de fila, a don Rufino. El peruano llevaba una linterna: “La linterna de Diógenes”. Iba, como resulta lógico, en busca de un hombre. (Unamuno también fue, por su España, en busca de un hombre). ¡Al toparse con el venezolano ilustre, apagó su linterna! Guillén, al hablar del autor de “La Mitra en la mano”, dijo: “... Es ancho de cara y de corazón. De maxilar robusto, de cabello oscuro, undoso, rebelde y descuidado, que cae graciosamente sobre la frente, delatando al poeta indudable. Tiene ademanes resueltos, la voz imperiosa y hombruna, ojos negros, vivos, que se clavan en el interlocutor. Todo en él da una sensación de vigor masculino, de hombría, de voluntad”.

Tres autores, de nacionalidades diferentes, hablaron, así, para rendirle alto homenaje al poeta, al novelista, al ensayista y al luchador sin tregua que fue, en todas partes, y durante toda su vida, Rufino Blanco-Fombona.

III

Sudamérica si no hubiera dado a Rodó, a Sarmiento, a Suárez, a Bello, a Rivera, a Silva, a Valencia, a Herrera y Reissig, a Olavo de Bilac, a Montalvo, a Vargas Vila, a Lugones y a cientos más, con Rufino Blanco-Fombona habría tenido de sobra para exhibir en el mundo entero un genio de las letras.

¡Luchador valiente don Rufino! ¡Jamás conoció el miedo. Ni aun en los momentos de mayor peligro y más difíciles para su

vida en Europa o para sus oficios de gobernante en tierras de su patria! ¡Jamás! ¡Ni aun cuando atacó, con cruda rudeza, apenas practicada por Vargas Vila para castigar tiranos, a Juan Vicente Gómez o a los soberanos reinantes en la Europa de principios del presente siglo! ¡Jamás! ¡Su pluma, como la del panfletario de "Los Césares de la Decadencia", o como la de González Prada, en el Perú, no se venció, no se rindió, no se fatigó nunca en el combate! ¡Lo mismo su brazo de titán o su espada de guerrero!

Pero no es tan sólo este aspecto, el del guerrero sin coraza o sin uniforme de general, el que más seduce y más llena de admiración en Blanco-Fombona. Son múltiples los aspectos de su vida, su obra, su carácter y su lucha los que entusiasman, asombran y ponen de presente la calidad de su genio. Don Rufino poseyó, como un cíclope, como un Hugo poderoso y terrible, los más altos atributos del espíritu, el valor, la energía y el trabajo intelectual. Su vida fue una superación. Fue una aventura romántica. Fue una obra. Fue un ejemplo. ¡América tendría con Blanco-Fombona suficiente!

No descansó un solo momento de su larga existencia don Rufino. Sus obras comprenden todo un universo estético. Abarcan todas las materias y todos los géneros. Desde la pequeña ópera lírica hasta el más arriesgado período de la historia! Desde la nota frívola, hasta el ensayo profundo. Desde la novela de agrio combate, hasta la parábola filosófica. Desde el libro de horas, hasta el diario íntimo! ¡Todo! Decenas de libros. Y todos ubicables dentro de las obras geniales.

IV

En mi biblioteca tengo la mayor parte de la obra escrita y publicada por Blanco-Fombona. Es uno de mis maestros de energía, de carácter, de estilo, de soberbia y de amor a la verdadera Libertad: la Libertad que arde, como la zarza del monte bíblico, consumiéndose, por igual, al tirano y al esclavo. He leído y releído, con sumo provecho, todos los libros del irreductible combatiente. Lo admiro. Su retrato, como luz de lámpara viva, preside mis veladas de estudio o mis horas de nostalgias y de dudas. ¡Allí están el hombre y el artista, que yo suelo evocar y preferir, en don Rufino!

¡Barba y bigotes de altivo mosquetero. Nariz gruesa y fuerte. Ojos expresivos y negros. Grandes. Frente retadora. Severa. Cabellos revueltos, con un mechón suelto sobre la espaciosa frente. Rostro firme. Boca sensual, de apretados labios. Viste una especie

de casaca de altas solapas. Dos botones de buen tamaño abrochan dicha casaca. Lleva cuello postizo que le cubre toda la garganta. Corbata oscura y muy estilo renacimiento, o de principios de este siglo!

Este es un retrato hecho a Blanco-Fombona en el año 1906. Le fue tomado en Caracas. Retratos de madurez. En 1936, a la edad de setenta años, luego de la muerte de Gómez, su enemigo, Blanco-Fombona regresó a Venezuela. Un compañero suyo lo encontró por entonces e hizo, del escritor, esta máscara:

"...Blanco-Fombona no era el mismo en cuanto a salud. Frisaba en los setenta. Pero su psicología no había cambiado. El carácter era el mismo. El pensamiento tan vigoroso como siempre. Los ímpetus y la impaciencia tenían la misma fuerza que a los treinta años".

¡Mala salud, ya, la del maestro! En 1937, hablando con el escritor Luis Yepes, su íntimo amigo, comentó, sobre España, con muestras de evidente gratitud y de sincero amor por la tierra de la manzanilla y los claveles:

"...España es la tierra de mis antepasados. España es violenta y arbitraria. Y confieso que yo también soy violento y arbitrario. Hay leyes de la naturaleza que no se pueden eludir. La tierra donde se nace atrae, llama, manda. Por eso estoy aquí, pues Venezuela es aún España. Aquí todo el mundo es un conquistador del siglo xvi. Por eso se ganó la guerra de Independencia".

¡Amaba a España don Rufino! En sus libros, en sus memorias y en su diario íntimo, ante todo, España está, siempre, viva y presente. Lo mismo los grandes espíritus hispánicos. En la Península lo hicieron gobernador de una provincia. Y, en Navarra, y en Almería, desempeñó cargos públicos de mucha responsabilidad. Era que Blanco-Fombona, para la patria de Cervantes, no aparecía como un forastero sino como un hijo más de la noble sangre española.

Amigo de todos los españoles, no dejó, por eso, de romper sus lanzas fulgurantes y soberbias contra los españoles. Defendiendo la gloria de Bolívar, don Rufino era implacable. No daba tregua ni la exigía. Terrible en el ataque, era también terrible en la defensa. Así, en defensa del Libertador, libró numerosas batallas de las cuales nunca salió herido ni derrotado. Igual sucedió en América. Quién tomaba partido en contra de uno solo de los hechos gloriosos de Bolívar, tenía, al punto, la espada y las flechas del polemista y del recio panfletario.

En su diario íntimo, dos tomos: "Camino de Imperfección" y "Diario de mi Vida", pueden leerse notas sangrientas, duras y cáusticas, en contra de sus enemigos o de quienes hacían, como en el caso del pintor Tito Salas, desdeñosas ausencias sobre la personalidad y el prestigio del gran escritor.

Iguales notas pueden leerse en "La Lámpara de Aladino", un voluminoso libro en donde existen páginas tan sarcásticas y virulentas como la que escribe, en defensa de Gorki, cuando el célebre novelista y vagabundo ruso visitó a Nueva York.

Todo el diario, los dos tomos, está lleno de belleza y de altivez. Debe tenerse, sin duda, como lo mejor de don Rufino. Allí está el héroe y el soñador. El artista y el dionisiaco. El bohemio y el hombre ordenado. El poeta y el crítico. El estoico y el guerrero. El sensual puro, de múltiples aventuras sentimentales en París, en Amsterdam y en Madrid y el generoso camarada de todas las horas. Está el mejor Blanco-Fombona porque está el ciudadano libre. El que se desviste de pensamiento, como Rousseau, en público.

¡Nada igual al diario de Blanco-Fombona! Podría no haber escrito sus novelas. Podría no tener, hoy, un solo biógrafo. Con los centenares de notas sueltas de su diario íntimo, sincero y turbulento, habría sido suficiente para su inmortalidad.

"Camino de Imperfección" se inicia, en su primer día, en Caracas, el 5 de enero de 1906, y termina con una "nota final", en un salto de 1914 a 1933, en donde se lee esta hermosa confección del libelista valeroso:

"... El drama de mi vida consiste en que la barbarie y la bancarrota de mi país me han obligado a vivir una vida diferente de aquella que debí vivir y en un medio social para el que no estaba preparado; un medio social distinto de aquel para el que la educación, el nacimiento y centenarias tradiciones de familia parecían haberme capacitado".

En el tomo correspondiente a 1904 y 1915, "Diario de mi Vida", están, en el prólogo, estas otras palabras definitivas para conocer y juzgar, mejor, el espíritu ardiente y combativo de don Rufino:

"... Viejo, proscrito, enfermo, calumniado, zaherido, no me doy por muerto. Aún procuraré malos ratos a mucha gente. Aun

produciré algunas obras. Aún continuaré cantando a la ingrata vida la serenata del sardo: "*Ascolta la voce - de l'innamorato*".

Y, en verdad que don Rufino, de allí en adelante, camino adelante de su vida fecunda, le dio mucho que hacer a sus enemigos y detractores. Luchó mucho. Y venció en todos los ásperos combates. Les procuró malos ratos a los enemigos de la Libertad y de Bolívar. Publicó, del mismo modo, varias obras. Al morir, en Buenos Aires, no era, todavía, un vencido: era un vencedor. Fue la muerte la única en derrotarlo.

Los hombres, las circunstancias, la mala fortuna, los conflictos y los sinsabores no lo vieron, nunca, un solo instante, cansado, sin ánimo de pelea o sin coraje para los ataques y las defensas.

¡Como Montalvo, como González Prada, como Rodó, como Vargas Vila y como Rubén Darío, Rufino Blanco-Fombona dejó una vida, una obra y un ejemplo para todas las generaciones y para todos los tiempos de América!

¡Su nombre, como sus libros, no morirá, ya, jamás!

Agosto 1960